

EL SÍ DE MARÍA

AUTOR: AMBROSIO VILLARROEL

Contenido

1. Planteamiento del Tema
2. Desarrollo
3. Conclusiones

1. Planteamiento del Tema

El Padre Kentenich en una de sus pláticas comentaba con estas palabras: *...los antiguos sabían describir bellamente el momento del “Sí” de María: (...) cómo la creación entera, cielos y tierra, retuvieron el aliento, pues todo dependía ahora de ese “Sí”. ¿Qué hizo ella? ¡Dio un “Sí” libre! (...), convencido, libremente elegido y libremente querido.*

Es así que sentí importante dedicar este ensayo, a esta demostración de fe, amor y entrega, a algo tan simple (y a su vez complicado) e importante como el “Sí” de María a la voluntad del Señor y la enseñanza que nos deja ese “Sí” para mostrarnos el camino de la verdadera fe.

2. Desarrollo

¿El pedido de Dios a la Virgen María fue una imposición o una proposición? En el Nuevo Testamento, podemos leer en Lucas 1, 38: ***“Dijo María:”Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí lo que has dicho.” Después de estas palabras el ángel se retiró.”***

Claramente, este texto muestra una aceptación voluntaria de María. Libre y conscientemente, lanza un “Sí”, sabiendo que su vida quedaba plenamente comprometida; expresando de esta forma su fe y entrega, aceptando ser la Compañera y Colaboradora del Señor (como los sostiene el P. Kentenich), llegando a ser la madre de nuestro Salvador, para que redima al mundo. De allí en adelante, su vida estuvo llena de “Sí” a la voluntad del Padre:

- “Sí”, cuando huyó a Egipto para salvar la vida al Niño.
- “Sí”, cuando Jesús se marchó a predicar la Buena Nueva.
- “Sí”, cuando ve que las Autoridades del pueblo rechazan las enseñanzas de Jesús.
- “Sí”, cuando el dolor del Calvario.

Cada “Sí” de María era una respuesta de amor y le habilitaba para dar una siguiente respuesta afirmativa a todo lo que Dios le pidiera.

La experiencia de María contrasta totalmente con nuestro mundo materialista. En nuestra vida cotidiana, qué difícil se nos hace dar un “Sí” a la voluntad de Dios. Siempre estamos atados a la lógica, a lo que creemos que sería “lo mejor para nosotros”. Esto es falta de fe, dudamos mucho, nos cuestionamos a nosotros mismos, y cuestionamos a Dios. Nos cuesta convencernos de que Dios es el camino a una vida plena y sana.

María con su fe, humildad y amor, nos muestra y enseña el camino a seguir, un camino de entrega total sin cuestionamientos a Cristo su Hijo y por Él al Padre, un camino de amor, con un corazón capaz de acoger a Dios sin condicionamientos y al prójimo sin recriminaciones ni críticas. Ella nos empuja a decir que “Sí”.

El Papa Benedicto XVI, en una intervención en Agosto de 2009 dijo:

Queridos hermanos y hermanas: lo que le sucedió a María es válido también, de manera diferente aunque real, para todo hombre y mujer, porque Dios nos pide a cada uno de nosotros que le acojamos, que pongamos a disposición nuestro corazón y nuestro cuerpo, toda nuestra existencia, nuestra carne --dice la Biblia--, para que Él pueda habitar en el mundo..

De similar manera, el padre Kentenich dijo:

“...lo que hacemos y lo que hemos hecho, lo que seguiremos haciendo y lo que debemos hacer, no es otra cosa que decir un “Si” claro y decidido a los deseos del Dios eterno.”

Aunque buscásemos en distintas teorías y explicaciones teológicas, nunca encontraremos una explicación al por qué decir “Sí” a los designios y deseos del Señor. Debemos seguir a María como ejemplo de fe, obediencia, entrega, humildad y amor para con su Hijo y el Padre.

3. Conclusión

Con un “Sí”, lleno de fe y confianza como nos enseña María, depositado en las manos del Señor, podemos vencer a la muerte y al pecado. Conquistar un corazón transformado, capaz de amar, acoger y llevar al mundo el mensaje de Dios, para un cambio en nuestras sociedades.

Como sostiene el P. Kentenich, la Alianza de amor con María es nuestro Sí al testamento del Señor, su deseo nuestra salvación.

El reto que nos queda por delante es acoger la determinación de María, nuestra Madre, y entregarnos con fe y comprometidos a un camino de transformación que nos lleve a colaborarle en su misión apostólica para transformar el mundo.